

Fecha: 26-01-2026  
Medio: La Segunda  
Supl.: La Segunda  
Tipo: Cartas  
Título: **Cartas: Educación**

Pág. : 10  
Cm2: 147,2  
VPE: \$ 326.875

Tiraje: 11.692  
Lectoría: 33.709  
Favorabilidad:  No Definida

crecimientos más acelerados de la región. Es decir, habrá cada vez más adultos mayores en relación con la población activa. Por ello que, con este escenario, incorporar al talento senior no es filantropía, sino que debe interpretarse como el progreso de una estrategia de sostenibilidad económica y social.

Nuestro país necesita aplicar con decisión cambios que permitan un mercado laboral más inclusivo y preparado. La nueva ley está en la dirección correcta de aumentar la flexibilidad: la diversidad generacional no sólo enriquece el aprendizaje interno, sino que hace a las empresas más productivas, tomando lo bueno de cada generación.

**Carla Fuenzalida**

## Educación

Señor Director:  
El nombramiento de María

Paz Arzola en educación es muy interesante. Ella ha dado opiniones públicas realistas en cuanto a reorientar o corregir varios aspectos que no están bien tanto en el sector escolar como respecto al financiamiento en la educación superior.

Ojalá que ella y su equipo también incluyan en sus objetivos estratégicos a) la necesidad de revisar los fundamentos antropológicos del currículum escolar; b) disminuir las exigencias burocráticas a los directivos y docentes; y c) dar un sentido de realidad a las excesivas y desenfocadas normativas de la superintendencia de educación.

Asimismo, le recomiendo a las nuevas autoridades que puedan tener a la vista ese previsor documento elaborado por don Juan de Dios Vial Larraín: «Las humanidades y su destino en Chile» (Revista Realidad, 1982), y también la acertada reflexión de

don Juan Antonio Widow: «El problema de la educación» (Pai-deia, 8, 1982). Ambas reflexiones, desde la filosofía práctica, les resultarán altamente orientadoras para enfrentar los requerimientos actuales.

**Germán Gómez Veas**

## Emergencias

Señor Director:

Los incendios forestales no son solo una tragedia ambiental y humana; son también una señal clara de que el Estado sigue reaccionando tarde frente a emergencias que ya no pueden considerarse excepcionales.

Cada verano repetimos el mismo libreto: comunidades evacuadas, bomberos y brigadistas sobrepasados, pérdidas irreparables y una institucionalidad que parece no haber aprendido lo suficiente.

La pregunta no es si los in-